

Bitácora 7 - jueves 25 de febrero de 2016

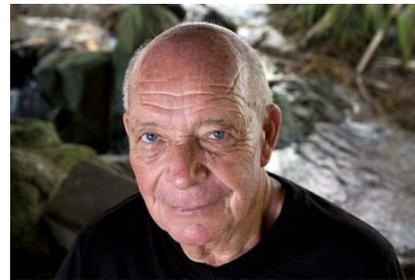
La recreación y el sano disfrute son elementos necesarios en el ser humano. Estamos ávidos de manifestaciones culturales y aunque en Caracas todavía queda algo de esta vida divertida y sabrosa del tránsito por galerías, alguno que otro museo –muy a discreción– y una movida musical, teatral o de cine, casi en vías de extinción, los venezolanos seguimos apostando a espacios de encuentro que desde las artes, inviten a la reconciliación y al diálogo. Insistimos en asistir –a costa de nuestra propia integridad física– a cuanto *vernissage*, exposición, concierto o sala de cine, nos provoca. De alguna manera seguimos resteados con el disfrute de espectáculos de calidad y el compartir entre amigos y conocidos, en cada una de estas actividades.

El pasado jueves 25 de febrero asistí a uno de los conciertos más divertidos y didácticos de estos tiempos de crisis y caos en Venezuela. La sala CAF en Altamira recibió al maestro Gerry Weil (Viena, Austria, 1939), un austríaco sembrado en Venezuela, con alma y corazón venezolanos, más criollo que nuestra arepa y que muchos nacidos en el país. El músico hizo gala no sólo de su excelente humor y del dominio de un género musical que cada vez gana más adeptos en latitudes distintas a Norteamérica; sino además, de una maestría a la que nos tiene acostumbrados, a quienes desde hace años seguimos sus andanzas por el panorama musical venezolano.

El *joven* de setenta y seis años, pianista del grupo, estuvo acompañado del ya legendario percusionista Nené Quintero y de 4 excelentes nóveles músicos, –alguno salido del Sistema Nacional de Orquestas–, deleitando a un público que deliró con las interpretaciones del sexteto. Gustavo Márquez en el contrabajo, Freddy Adrian en el bajo eléctrico, Héctor Tosta en la guitarra eléctrica y Joa Vit en la percusión vocal, lo dieron todo para el disfrute de una concurrencia conocedora y seguidora de este estilo musical.

Una ejecución brillante por parte de este pianista del jazz y su banda, así como el diálogo con su público entre una pieza y otra –aderezado con mensajes positivos que tanta falta hacen al alma del venezolano–, fue suficiente para que esta sala de aforo pequeño se levantara en aplausos y muestras de cariño para con el músico y su grupo.

¡Ni qué decir del repertorio! Infaltables los temas icónicos de George Gershwin, Duke Ellington, Ray Charles, Billie Holiday y del propio Gerry Weil, engalanando esta velada con composiciones llenas de una rítmica armónica, cargada de



improvisación. Y es que el peso creativo, más allá de la composición escrita en partituras, la llevan los intérpretes, quienes suelen turnarse para mostrar su habilidad instrumental con un fraseo musical que refleja la personalidad del ejecutante. Weil, haciendo gala de una voz grave y con marcado acento germánico, acompañó alguna que otra melodía y tuvo particular acogida con su versión libre de *Imagine*, de John Lennon.

Gerry Weil es un hombre vital, carismático y jovial. Siente profundo amor y arraigo por esta tierra que le acogió de brazos abiertos. Tiene una trayectoria musical consolidada y un público devoto de sus interpretaciones. Sus presentaciones en el exterior han sido una constante y comentaba esa noche, que en breve saldrá en México su próximo trabajo musical.

Siempre optimista y con propósitos y metas por cumplir, comenta: *“Comienzo el año 2016 con Old songs-Young heart, proyecto en el que se fusionan tendencias tradicionales como el blues, el jazz contemporáneo, con tendencias urbanas como el hip-hop, explorando nuevos horizontes y compartiendo estos con el público venezolano e internacional”*.

¡Que la fortuna te sonría, maestro!

